

TRATADO
DE LA NATURALEZA,
Y VIRTUDES
DE LA CICUTA,

LLAMADA VULGARMENTE CAÑAEJA,
y de su nuevo uso en la curacion de los Esquirros,
Cancros, Cataratas, Gota, y otras
graves enfermedades.

*Medicamenta à Venenis non Natura,
Sed Dosis distinguit.* LINN. Mat. Med.

SU AUTOR

DON CASIMIRO GOMEZ ORTEGA,
*Boticario en Madrid, graduado de Doctór en Philosophia,
y Medicina por la Universidad de Bolonia, Colegial Pensionista
del Real Colegio de Cirugia de Cadiz, Academico de la
Real Academia Medica Matritense, y de la Sociedad
Botanica de Florencia.*

CON LICENCIA.

MADRID: Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas.
Se hallará en casa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.

MDCCLXIII.

TRATADO
DE LA NATURALEZA,
Y VIRTUDES
DE LA CIGUTA,

LLAMADA VULGARMENTE CARNABA,
y de su nuevo uso en
Cancer, otras
y otras

Medicamento a Veneno nos Veneno,
por el Doctor D. Joseph de S. M. M. M.

SO AUTOR
DON CASIMIRO GOMEZ ORTEGA,
Boticario en Madrid, Graduado de Doctor en Filosofía,
y Medico por la Universidad de Bolonia, Colejal Penitenciario
del Real Colegio de Cirujanos de Cadix, Académico de la
Real Academia Médica Matritense, y de la Sociedad
Botánica de Florencia.

CON LICENCIA
Madrid: Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urolas.
Se hallará en casa de D. Angel Corvach, calle de las Carreras.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
DON PEDRO RODRIGUEZ

CAMPOMANES,
DEL CONSEJO DE SU Magestad,

SU FISCAL EN EL SUPREMO DE CASTILLA,
ACADEMICO DE LAS REALES ACADEMIAS,
Española, de la Historia, y de la de Inscripciones,
y Bellas Letras de Paris , &c. &c.

SEÑOR.



S tan notorio el aprecio que V. S.
hace de todos aquellos Escritos , y estableci-

mientos , que contribuyen à fomentar el estudio de las Ciencias Naturales en España , y por configuiente el bien , y utilidad de la Patria; que no dudo haver acertado en mi eleccion, ofreciendo à V. S. esta Obrita Botanica. Trátese en ella de comunicar à toda la Nacion las admirables virtudes de una planta , que desmintiendo la opinion , que ocasionò su odioso nombre , y conservò por muchos siglos el descuido de los Naturalistas , se presenta hoy con todo el merito , y recomendacion de uno de los mas universales , y utiles remedios.

Si esta Obra por el importante assumpto, que contiene , logra hacerse recomendable à V. S. ; espero , que por la pequenez de su volumen no desmerezca su aceptacion. Sabe V. S. apreciar los Libros , no por el numero de sus paginas , sino por el de sus utilidades: asì como acostumbra medir el merito de los hombres , mas por su aplicacion , que por sus años : y conoce V. S. muy bien , que la publicacion de esta especie de Escritos sueltos

es un medio utilíssimo para introducir insensiblemente el gusto, y arraygar en la Nación el estudio de la Botanica.

Esta Facultad, compañera inseparable de la Medicina, y de todas las Artes utiles, se cultivò en España aun mucho antes del restablecimiento de las Letras, en un tiempo en que las Naciones vecinas estaban sepultadas en la obscuridad, y tinieblas de la ignorancia: Y despues que restauradas las Ciencias en Europa, volvió à florecer con mayor vigor; en ninguna parte hizo mas rápidos progressos, que en nuestra Península. Así lo publican las Obras del Doctor Hernandez, de Laguna, de los dos Acoftas, de Herrera, de Monardes, y otros Autores de nombre immortal. Y verdaderamente el Terreno Español, y el de sus dilatadas colonias, tan rico en producciones naturales, como fecundo en ingenios, parece ofrecer el mas delicioso Theatro, que nos combida al exercicio de un importantíssimo Arte, que si hasta aqui padeciò alguna decadencia con notable

detrimento del Comercio , y de la salud pública ; yà de hoy en adelante puede esperar los mayores adelantamientos , à vista de la benéfica proteccion , con que le animan nuestros benignísimos Soberanos.

La magnificencia , y liberalidad , con que el Rey Don Fernando el VI. (que estè en gloria) costeò la Expedicion , que de su Real Orden hizo à la America el Botanico Don Pedro Loeffling con varios Españoles habiles , así en la Facultad , como en el dibujo , para formar la Historia Natural de Cumanà , y Orinoco : el establecimiento , y dotacion de un Real Jardin Botanico en Madrid , y otro en Cadiz , en los quales se demuestran las Plantas , y aprenden à conocerlas aquellos , que sin este conocimiento no es facil puedan cumplir con su oficio de restablecer , y conservar la salud de los hombres : la favorable acogida , que ha merecido à S. M. (que Dios guarde) la Flora Española , Obra utilísimas de Don Joseph Quèr ; y finalmente los grandes progressos , que han hecho en la Botani-

ni-

nica , con tanto honor fuyó , y gloria de la Nacion , el Reverendissimo Padre Sarmiento, Don Juan de Minuart , el Doctór Don Miguel Barnades , y otros varios Eruditos , en cuyo elogio no es necessario detenerme ahora, particularmente siendo su merito tan conocido de V. S. y de todos los Literatos ; nos prometen , que muy en breve podrá esta Facultad verse en España cultivada con la misma aplicacion , y tratada con el mismo aprecio , que logra en las Naciones mas cultas de Europa.

Reciba , pues , V. S. estas primicias de mis estudios con aquella misma benevolencia , y agrado , que le hace accesible à todos los aficionados à las Letras : en el concepto de que la aceptacion , que esta Obrita mereciere de V. S. y de las demás Personas , que por su alta dignidad están destinadas à cuidar de la Causa pública , servirá de estímulo à mi aplicacion , y al empleo de otros mayores talentos , que sin este incentivo veriamos acaso abandonados al ocio , ò entre-

rregados à una obscuridad , que privaria à
la Nacion de mucha gloria , y de muy im-
portantes utilidades à la Patria.

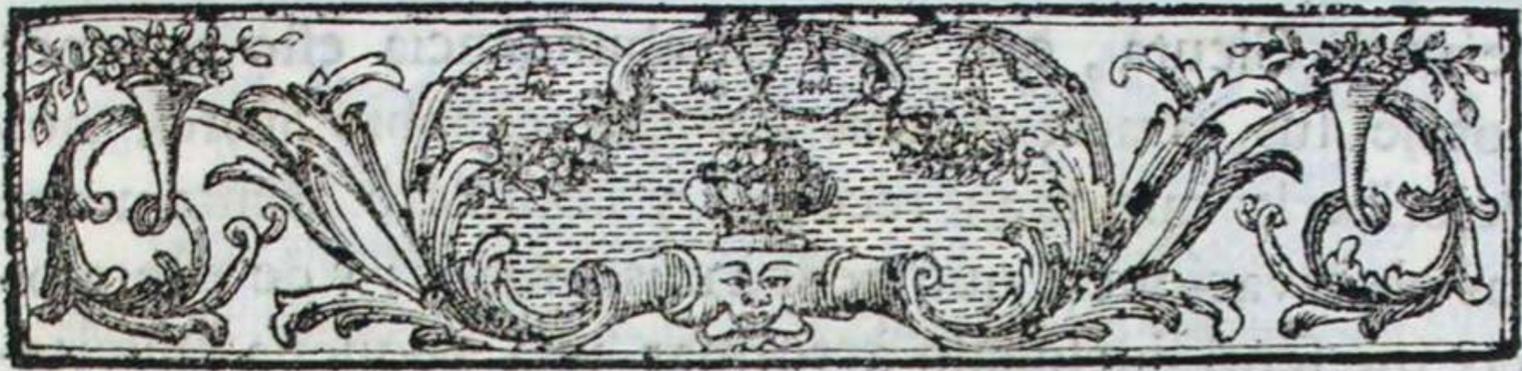
N. S. guarde à V. S. muchos años , &c.
Madrid , y Julio 20. de 1763.

B. L. M. de V. S.

su mas rendido , y obsequioso servidor

Casimiro Gomez Ortega.

PRO-



PROLOGO.



Uego que lleguè à Madrid de vuelta de Italia , me presentè à la Academia Medica para dàr gracias à este ilustre Cuerpo del honor , que me havia hecho en agregarme al numero de sus Sabios Individuos.

Hablabase con variedad entre los Academicos del nuevo uso de la Cicuta , que para la curacion de las mas dificiles , y funestas enfermedades veian tan autorizado en el libro del Doctor Storck , que poco antes havia llegado à España.

Movidos unos de la felicidad de sus primeros ensayos , nada hallaban inaccessible à la virtud de esta planta : burlados otros en el primer experimento , juzgaban intempestivos los elogios, que se daban à este nuevo remedio : y preocupados algunos de la vulgar opinion de su venenosa naturaleza , acusaban la temeridad de los que se proponian usarla : ni faltò tampoco, quien dudasse de la identidad de la Cicuta Storckiana , y la nuestra ; y recelasse , que aun quando fuesse una misma la especie , la diferencia del clima , y del terreno produciria alguna diversidad en su virtud , y eficacia.

Esta grande variedad de opiniones me empeñò en examinar con la mayor circunspeccion esta materia. Ob-

PROLOGO.

servè la Cicutà , que cria en abundancia este terrenò; cotejè sus caracteres con los que el Sabio Storck nos describe la que usa ; recogì , y considerè atentamente las observaciones , que pedì à mis amigos ; y de este modo me sentì inclinado à formar una pequeña Dissertacion , que no solo les pareciò digna de presentar à la Academia , sino tambien de comunicarla al Público.

Escribì este Discurso en latin , porque este es el idioma , que mejor se oye entre los Sabios , y el que unicamente puede facilitar à los Estrangeros la util combinacion de observaciones hechas en distintos Países ; pero considerando , que de no publicarlo en idioma vulgar , se hacia inutil à muchos Cirujanos de Partido , y àun à muchos , que sin ser Professores , pudieran practicar por sí este remedio en enfermedades conocidas de todos ; he resuelto dàr tambien esta Version à mayor beneficio de la salud pública.



CAPITULO PRIMERO.



A Cicutà debiò el mayor aumento, no sè si diga de su celebridad, ò de su descredito, à los Athenienses, que solian obligar à beber el zumo de esta planta à los reos de pena capital. Con esta especie de suplicio quitaron la vida à Socrates, el mas sabio, y mas justo Philosopho de la antiguedad: (a) lo que es una prueba escandalosa de que el desprecio, y la persecucion alcanzaron à los Philosophos hasta dentro de Athenas, Ciudad, que se aventajaba à todas las demàs en la cultura de sus ingenios, y excelencia de su doctrina. Arrepintieronse sin embargo los Athenienses de tan odiosa crueldad, y lo manifestaron con demonstraciones de un sentimiento general, y levantando una Estatua de bronce en el parage mas público de su Ciudad al inocente, pero yà difunto Socrates. Pluguiera à Dios, que nosotros, reconociendo nuestros verdaderos interesses, nos dedicassemos con empeño al estudio de la Philosophìa, y la honrassemos con el tri-

(a) Diogen. Laert. de Vita Socrat.

buto de los obsequios , que se merece.

Pero volviendo al assunto , de que me apartè de intento , es constante , que la muerte de Socrates concitò tanto odio contra la Cicuta ; que desde esta triste época fuè siempre considerada como un cruel veneno , y mirada con horror. Esta preocupacion era tan injuriosa à la planta , como destituida de fundamento : pues àun no està bien averiguado , si le hicieron beber à Socrates el zumo solo de la Cicuta , ò si le mezclaron con otros ingredientes , que hicieron mortiferos sus efectos. Verdaderamente Platòn , que fuè su discipulo , refiriendo de intento en sus Dialogos (b) aquella lastimosa tragedia , hace repetidas veces mencion del veneno , que diò la muerte à su Maestro , y siempre le llama *pharmaco* , nunca zumo de Cicuta ; lo que dà à entender , que fuè alguna composicion. Y no faltan Practicos , asì antiguos , como modernos , que han experimentado grandes beneficios de la Cicuta administrada interiormente en la curacion de varias enfermedades.

Hippocrates , Padre de la Medicina , y contemporáneo del mismo Socrates , no repara en recetar à una muger enferma de la matriz una bebida compuesta de agua , y un puñado de Cicuta. (c) Galeno propone algunas medicinas , entre cuyos ingredientes cuenta à la raiz , semilla , y zumo de dicha planta : (d) y en otro lugar (e) refiere de una muger anciana de Athenas , que ha-

(b) Plato in Phædon.

(c) Hipp. de Natura muliebr.

(d) Galen. de Compos. med. lib.7. cap.2. 3. &c.

(e) Galen. de Simpl. med. facult. lib.3. cap.18.

haviendo empezado por una pequeña porcion de Cicuta, llegó à tomar una cantidad notable, sin experimentar la mas ligera alteracion en su salud: observacion, que tiene mucha semejanza con la que ofreció à Don Pedro Virgili, dignissimo Cirujano de S. M. y celoso Restaurador de la Cirugia en España, la enfermedad de su hija. Esta señora se acostumbro insensiblemente al extracto de Cicuta, de modo, que llegó à tomar por mucho tiempo una drachma cada dia; y lexos de sentirse incomodada, se aliviò notablemente, y recobro el apetito, que casi havia perdido totalmente. Plinio (*f*) tambien asegura, que à muchos no daña el comer el tallo verde de la Cicuta. Geronymo Mercurial, (*g*) uno de los mas eruditos, y esclarecidos Medicos de su tiempo, encarga el uso interno de la Cicuta en el furor uterino. Pablo Reneneaulme, Medico de Blois, refiere en sus Observaciones haver curado obstrucciones muy graves del higado con la infusion en vino, y cocimiento de su raiz. Y ultimamente, acercandonos mas à nuestros tiempos, el célebre Botanico Inglès Juan Rayo (*h*) hace mencion de un cierto D. Bowle, el qual acostumbraba dàr à sus enfermos de calenturas malignas, ò de quartanas hasta veinte granos de la raiz de Cicuta en polvos, con tan feliz, y seguido éxito, como el que pudiera prometerse del mas experimentado diaphoretico.

La autoridad de hombres tan acreditados, que en sus

(*f*) Plin. Natur. Hist. lib. 25. cap. 13.

(*g*) Merc. de Morb. mulier. lib. 4. cap. 10.

(*h*) Ray. Hist. Plant. tom. 1. p. 451.

sus Obras han vuelto por la inocencia de la Cicuta, huviera debido borrar el concepto, en que generalmente era tenuta, de venenosa; si se huviera hecho de sus Escritos el aprecio, ò el estudio, que merecen. Pero à pesar de estos testimonios duraba aùn el descredito de esta planta: el vulgo la aborrecia como una ponzoña: y los Medicos, no queriendo ir contra la corriente, por no incurrir en la nota de temerarios, se guardaban de recetarla interiormente. Tanto puede la fuerza de una arraygada preocupacion!

Hallòse por fin, quien emprendièssè averiguàr por sù mismo los fundamentos del bien, y del mal, que se decia de la Cicuta. El Sabio, à quien debemos estas averiguaciones, es el Doctor Antonio Storck, Medico de la Reyna de Ungria, quien ha publicado las resultas de sus experiencias con una puntualidad, y un candor poco comun en los Autores de grandes descubrimientos. Mi animo es referir en esta Obrita sus observaciones, con otras hechas en España por prácticos consumados: pero antes de empeñarme en el assunto de sus experiencias, me es preciso dàr la definicion del genero, y descripcion de la especie particular de Cicuta, que es el objeto de ellas.

CAPITULO SEGUNDO.

ENtre los varios métodos, ò systémas de que usan hoy dia los Botánicos para conocer las plantas con mayor facilidad, y acierto, hay dos en particular, que se llevan la preferencia. El uno, que es el de Tournefort, se funda en el numero, y figura de los petalos, ù hojas de

CAPITULO SEGUNDO. §

de las flores , y merece particular atencion por su facilidad , y sencillez muy propria para contribuir à los progressos de los principiantes : el otro es el método sexual de Carlos Linneo , el qual passa entre todos los habiles , y juiciosos Botánicos por el mas seguro , mas trabajado , y mas exacto , aunque algo dificil , y escabroso. El conocimiento de uno , y otro método , no solo es util , sino indispensable para los que desearan adelantarse en esta Facultad. Por esta razon pondré aqui à la letra la definicion , que estos dos Autores nos han dado del genero de la Cicuta, empezando por la de Tournefort.

Cicuta. TOURN. I. R. H. 306.

„La Cicuta es un genero de planta , que produce
 „una flor rosacea , y umbelada , A ; esto es , que consta
 „de muchos petalos , B , C , de figura de un corazon,
 „desiguales entre si , dispuestos en circulo , y afirmados
 „sobre el caliz, D: el qual se transforma luego en un fruto,
 „E , casi redondo , y que està compuesto de dos semillas,
 „F , pequeñas , convexas , rayadas de un lado , y aplanadas
 „del otro. *Vease la Lamina.*

Conium LINN. Gen. 299.

Caliz : *La umbela universal* , 1 , asì como *la parcial* , 2 , constan de varios radios , abiertos , divergentes , ò que se vãn apartando de la perpendicular.

El involucro universal , 3 , se compone de muchas hojas , pero muy cortas : como tambien *el parcial* , 4.

El perianthio , ò *caliz proprio* apenas se dexa observar.

Corola: *Los petalos*, que forman la circunferencia de la umbela *universal* son uniformes, è iguales: pero los cinco, 5, que componen la corola *parcial*, son desiguales, tienen figura de corazon, y su extremidad està redoblada, 6.

Estambres: *Los filamentos de los estambres*, 7, son cinco, y sencillos: *las antheras* son casi esfericas.

Pistilo: *El embrión*, 8, està colocado baxo de su receptaculo proprio. *Los estylos* son dos, y redoblados. *Los estigmas* obtusos.

Pericarpio: No hay *pericarpio*. El fruto, 9, es casi redondo, rayado, y divisible en dos.

Semillas: *Las simientes*, 10, son dos, por un lado convexas, casi emisfericas, y rayadas, y por el otro aplastadas. *Vease la Lamina.*

Linneo llama este genero de planta *Conium*: vocablo griego, usado por Hippocrates, Dioscorides, y otros, que corresponde en latin al de *Cicuta*: y el nombre *Cicuta* le reservò para aplicarle mas oportunamente à otro genero. El haver mudado Linneo el nombre de esta planta no fuè por dexarse llevar de aquella estraña propension, que le imputan algunos, à quererlo todo trastornar, y someter tyranicamente à su arbitrio las leyes de la Botanica; sino movido, como discurro, y èl mismo advierte, de gravissimas razones. En efecto, havianse de establecer dos generos diversos para dos plantas de un mismo nombre, pero muy diversas entre si, no solo por la diferencia del terreno, en que se crian, sino tambien por su estructura, y virtudes. Estas eran la *Cicuta aquatica*, y la *terrestre*: de las quales, la primera (de que no hacen mencion las Instituciones de

Tournefort) era tenuta por el veneno mas terrible, que se conocia entre los vegetables; y de ella se valian probablemente los Antiguos para executar la sentencia de muerte en los delinquentes: la terrestre, si acaso tenia algo de venenoso, era muy poco, segun lo havia sospechado ya Linneo, y lo han verificado despues las experiencias de Storck. Justissimamente, pues, llamò Linneo *Conium* à la Cicuta terrestre; y para indicar una planta tan venenosa como la aquatica, se sirviò con especialidad del odioso nombre de *Cicuta*.

Pero pasèmos ya à determinar la especie de Cicuta, de que habla Storck; dando la descripcion de la planta, los varios nombres, con que la distinguen los Autores, añadiendo al fin las notas caracteristicas, que la diferencian de todas aquellas, con quienes tiene alguna afinidad, ò semejanza.

Cicuta major Inst. R. H. 306. Moris. t. 3. p. 290. sect. 9. Tab. 7. fig. 1. donde se puede ver la descripcion, que es la misma, que trahe Storck.

Cicuta Dod. Pempt. 461. Joan. Bauh. 3. part. 2. p. 175. Riv. Pentap. Tab. 75.

Cicutaria major vulgaris. Clus. Hist. 2. p. 200.

Conium seminibus striatis. Linn. Sp. Plant. 243.

Conium (Κώνιον) de Hippocrates, de Theophrasto, Dioscorides, y Galeno.

Nace la Cicuta de una raiz (vease la Lámina en la letra R) larga, y redonda, plantada en tierra perpendicularmente: que empieza en punta, y acercandose al tallo, và tomando cuerpo: lisa en su superficie, y de figura de nabo; por dentro blanca, hueca, y fungosa; por fuera de un color, que tira à amarillo: guarnecida

de varias fibras laterales; su sabor al principio parece casi dulce: pero al fin se dexa sentir su notable acrimonia. Echa un tallo derecho, alto ordinariamente de seis pies, lampiño, y ñudoso à trechos, estriado superficialmente, ò por mejor decir, señalado de ciertas lineas longitudinales algo obscuras, fistuloso, de un color verde claro, con manchas roxas, que quanto mas se acercan à la raíz, son tanto mas grandes, y mas encendidas: el qual finalmente se divide en algunos ramos, que salen cada uno de cada ala de las hojas. Ciñen el tallo varias hojas, divididas en forma de alas, como las del peregril, que tienen su origen en los ñudos, y están asidas de unos pezones, que con su base membranacea, y ancha, abrazan el vástago, pero poco à poco se estrechan, y redondean; y por donde miran al tallo, están como sulcadas. Dichas hojas son relucientes, y por la parte superior de un color verde obscuro: por la inferior, de un verde mas claro; las hojitas parciales son *pinnatifidas*. Pero así estas cosas, como otras muchas, que pertenecen à la delicada estructura de las hojas, y disposición de la fructificación de la planta, se entenderán mas facilmente con la inspección de la Lamina, à que remitimos al Lector; la qual representa un ramo, que cortamos de una mata de Cicuta, que tenia mas de quatro codos de alto, para hacer gravar su figura por un excelente Artifice Español. Las ultimas ramitas producen unas *umbelas*, ò parasoles de flores blanquecinas, que con el tiempo se convierten en un fruto, compuesto de dos semillas rayadas, con varios granitos, que hacen aspera su superficie; muy parecidas al anís en la figura, y tamaño, pe-

pero algo mas blancas.

Esta especie de planta regularmente dura dos años: florece en Abril, y Mayo: es comun en todas las Provincias de España: en los contornos de Madrid se cria tambien en abundancia: gusta de lugares sombríos, y pingues: y señaladamente la he observado en el Soto-Luzon, en las Huertas de Luche, en la Real Casa del Campo, en los Jardines del Buen-Retiro, en el Olivar de los RR. PP. Geronimos, en las inmediaciones de la Fuente del Berro; y finalmente, en el Jardin del Excellentísimo Señor Principe Pio, donde se cria tan lozana, que sobrepuja la estatura de un hombre.

Toda la planta despide un olor fuerte, que algunas veces llega à ser fétido. Lo mismo se repara en su sabor, que es mas, ò menos picante, y en el verdor de sus hojas, que es mas, ò menos vivo, segun la edad de la planta, y la diversidad de los terrenos, que la producen. Generalmente he observado, que por lo regular suele ser mas fuerte su olor, mas picante su sabor, y sus hojas mas estrechas, quanto mas tierna, y pequeña es la mata, y quanto mas frio el parage en donde nace. Y esta misma variedad de las hojas fuè por ventura lo que diò ocasion à Gaspar Bauhino, y al célebre Tournefort, para que de una misma especie de *Cicuta* hiciessen como dos distintas especies: (a) esto es, la *Cicuta major*, y la *Cicuta major foliis tenuioribus*: dictamen, del qual se apartaron Boerhaave, Linneo, y casi todos los que despues acá han escrito de plantas. Apoyados, pues, en la autoridad de tan sabios Maestros, y en

(a) C. B. Pin. 160. Tourn. I. R. H. 306.

nuestra propia observacion, nos atrevemos à assegurar; que no es de tanta consecuencia esta variedad de las hojas, que en ella debamos fundar dos diferentes especies de Cicuta; principalmente quando nos consta por repetidas experiencias, que en dos plantas nacidas de una misma semilla, y aun lo que es mas notable, en el tallo de una misma mata se observa algunas veces esta diversidad de hojas mas anchas, ò mas estrechas unas, que otras.

Ni pretendemos por esso dissimular, que assi como las frutas de un país, aunque sean específicamente las mismas que las de otro, se aprecian mas por su mayor suavidad en el olor, y mayor delicadeza en el sabor, &c. assi tambien entre las Cicutas debemos sin duda preferir para el uso de la Medicina la que nace en lugares montuosos, y frios, por ser esta mas fétida, y eficaz, que la que se cria en la llanura, y países calientes. Solo si decimos, que si por casualidad los Boticarios no pudiesen proveerse facilmente de la Cicuta montana; no por esso deberàn desmayar, pues en el ultimo capitulo de esta Obrita hallaràn varias pruebas convincentes de la energia, y virtud del Extracto hecho con la planta, que producen las cercanias de Madrid: la qual sin duda es menos fétida, que la de otros terrenos.

Pero pasèmos yà à dár las señales características, por cuyo medio se logre distinguir nuestra Cicuta Storckiana de todas sus semejantes. Primeramente, la *Cicuta minor Petroselino similis*, que es la tercera, y ultima, de que hace mencion Tournefort en sus *Instituciones Botánicas*, no solo es una especie de planta muy distin-

tinta de la Cicuta de Storck ; sino que tambien merece un genero aparte en el concepto de Linneo , y de Haller , que la llaman *Aethusa*. (a) Esta tiene su tallo sulcado , de dos codos de alto , cubierto de una cierta harina *glauca* , ò color de verdemar ; aunque de ningun modo se advierten en èl aquellas manchas roxas de la Cicuta de Storck. Su caliz , ò *involucro parcial* (pues universal no le tiene) se forma de tres , ò cinco hojitas , que cuelgan , y son muy estrechas , y bastante largas. Las semillas estàn señaladas profundamente con cinco sulcos , y divididas en cinco superficies anchas , nada granulosas. Por fin , toda la planta es casi insipida. Quien cotejare estos caracteres con aquellos , que ofrece la descripcion , que hemos dado de la verdadera Cicuta ; hallarà sin duda tan notables diferencias de unos à otros , que se le harà imposible el confundirlas.

La Cicuta aquatica (Gesn. & Bauh. Hist. 3. p. 175. *Sium Erucae folio*. Boerh. Ind. Alt. 1. p. 55. *Cicuta umbellifolia oppositis , petiolis marginatis obtusis*. Linn. Spec. Plant. 255.) aunque parecida en el nombre à nuestra Cicuta , es muy diversa en su naturaleza , en sus propiedades , y en el genero , en que la coloca el systèma Botanico , como yà insinuamos arriba ; porque la Cicuta aquatica es una planta perenne , de dos codos de alto : su raiz està guarnecida de innumerables fibras muy delgadas , que representan una proliza barba : produce las hojas en forma de alas , de las quales cada una consta ordinariamente de siete hojas menores , bastante anchas , hendidas profundamente por toda su circunferen-

(a) Linn. Gen. 317. Hall. Helv. 433.

rencia , y puntiagudas en su extremidad. Las umbelas no tienen involucre universal. Los estylos , y los filamentos sobrepujan á la corola. Ademàs de esto , la Cicuta aquatica se cria en las orillas esponjosas , y llenas de grama , de los lagos de las regiones del Norte. En España es mas rara ; pero nuestro primer Professor del Real Jardin Don Joseph Quèr , justamente acreditado en el Reyno , y fuera de èl por uno de los mas excelentes Botánicos de Europa , à cuya sabia curiosidad , è increíble desvelo , apenas havrà plantà alguna Española , que se haya ocultado ; la descubriò en las inmediaciones del Puerto de Guadarrama , segun èl mismo se sirviò assegurararmelo.

Por medio de estas señales es muy facil hacer la precisa distincion de la Cicuta aquatica , planta horrible , y ponzoñosa , y de la Cicuta de Storck , vegetable inocente , ò por mejor decir , benéfico , y provechoso à la salud de los hombres. Pues si he de decir lo que siento , yo soy de opinion , que la mayor parte de las muertes , y estragos , que hallamos à cada passo imputadas à la Cicuta terrestre ; con mas razon se deben atribuir à la aquatica , cuya naturaleza venenosa es tan funesta , que diò materia à un Tratado entero , que sobre ella escribiò de intento Juan Jacobo Wepfero : (*Edic. Leydeni* 1733.) Obra , que merece ser leida , y apreciada.

Los Españoles comprendemos , baxo del mismo nombre de *Cañaeja* , varias especies de plantas muy distintas entre sí. Primeramente , llamamos *Cañaeja* , ò como otros quieren , *Cañaleja* , *Cañabueca* , y *Cañafleja* , à la Cicuta de Storck. En segundo lugar , llamamos del mismo modo à la *Ferula foemina* Plinii Inst. R. H. 321 : lo que oport-

oportuniſſimamente advierte el Doctór Andrès Laguna, Botanico Eſpañol, en ſus Comment. ſobre Dioſcorides, para evitar la confuſion, que eſta ſemejanza de nombres podria ocasionar. Finalmente, Cluſio en ſu Historia 2. pag. CXCII. dice: „ que eſte nombre *Cañaeja* le „ dan los Eſpañoles à algunas eſpecies de Thapſia; y gene- „ ralmente hablando, à caſi todas las plantas ferulaceas, „ de las quales ſe crian muchas eſpecies en Eſpaña. „ Pe- ro todas ellas ſe diſtinguen con facilidad de la Cicutá, principalmente por el tamaño, y figura muy diverſa de ſus ſemillas, y por el color de las flores, que en eſtas por lo regular es amarillo.

CAPITULO TERCERO.

DEſpues de haver tratado haſta aqui con baſtante extension, y claridad, en quanto me ha ſido poſſible, de todo lo que pertenece al conocimiento Botánico de la planta; yá es tiempo que paſſèmos à dár una ſuccinta noticia de ſus virtudes, y uſo. Sabèſe, pues, que el uſo externo de la Cicutá eſtà introducido, y celebrado en la Medicina de tiempo immemorial. Dioſcorides, à quien comunmente ſiguen los Antiguos, mezcla la Cicutá en los colirios, que ſe componen para mitigar los dolores: aſſegura tambien, que aplicada à los pechos de las paridas, hace retirar la leche, y contiene los de las doncellas: y generalmente parece, que le atribuye una virtud reſolutiva, y demulcente. Con eſte ſentir de los antiguos conviene el de los modernos; entre los quales valga por todos el célebre Geoffroy, (a) el

(a) Geoffroy Mat. Med. vol. 3. p. 326.

el qual encarga el uso de esta planta majada, y cocida en agua, ò leche, y aplicada en forma de cataplasma, para impedir la demasiada afluencia de la leche en las paridas, que no pueden criar, y para precaver el coagulo de la misma leche, y deshacer las durezas de los pechos. Propone asimismo las hojas de Cicuta cocidas en leche para apaciguar los dolores hemorroidales, y de gota: y pretende, que estas mismas hojas, de qualquier modo que se apliquen, como tambien el emplastro de Cicuta, son generosísimos remedios para ablandar los tumores, así del bazo, y del higado, como los de las partes exteriores: los duros, esquirrosos, grumosos, y los lamparones.

Esto es quanto puede bastar para formarse una ligera idèa de las virtudes, y uso externo de la Cicuta; pero si alguno echa menos en este lugar la noticia de la figura, mole, peso, movimiento, y demás propiedades mecanicas de las partes minimas de esta planta (propiedades, que es necesario saber para descifrar el modo peculiar, y proprio con que produce sus efectos en el cuerpo humano); no pondremos ningun reparo en confesarle la philosophica resignacion, con que ignoramos unos mysterios, que en nuestro dictamen no hay entendimiento humano, que los alcance; y en asegurarle, que de ningun modo somos de aquellos, que piensan, que es facil el descubrimiento de estos secretos, que nos oculta la naturaleza, ò que su noticia es absolutamente necesaria para la práctica de la Medicina. Baste decir, que Geoffroy en el lugar citado refiere algunas observaciones, y experiencias phisicas, que hizo, examinando los principios de la Cicuta; y de ellas, y de su

ana-

analysis Chymica resulta , que el gusto de toda la planta es salado , y su olor fétido , y narcotico ; y que su zumo tiñe de encarnado el papel azul : de lo qual conjetura con bastante probabilidad , que la Cicuta consta de cierta Sal , semejante al Sal ammoniaco (que passa entre los Medicos por un poderoso resolutivo) mezclada con mucho aceyte , y un poco de tierra. Lo mismo afirma Tournefort , y nosotros lo podemos assegurar de nuestra Cicuta , habiendo repetido las experiencias , y hecho analysis de una buena porcion de la planta , que se cria en los contornos de Madrid. Ahora, pues, si atendiendo à estos principios , de que se compone la Cicuta, pretendiessè alguno, que obra en el cuerpo humano , resolviendo , y adelgazando nuestros humores ; éste serìa en mi concepto el que sigue la opinion mas probable, la qual parece fundada en la práctica de Medicos antiguos , y modernos , persuadida por el examen , que por medio de los sentidos externos se ha hecho de sus propiedades , y ultimamente confirmada por la misma analysis Chymica.

Y yà que la casualidad nos ha ofrecido esta ocasion de hablar de la Chymia ; no serà fuera del intento destruir aqui de passo la preocupacion de algunos , que no advirtiendo las utilidades , que de ella puede sacar la Medicina , apartan à la Juventud del estudio de esta Facultad. Digo, pues , que no hay ramo de la Medicina, en que el uso de la Chymia no sea muy util , y necessario ; como ésta no salga de sus propios limites , contentandose con ser su compañera , sin constituirse neciamente su tyrana. Puede haver en efecto Facultad mas oportuna para resolver los mixtos , asì liquidos , como só-

lidos , è indagar su naturaleza , explorando los principios , de que se componen ? Para conocer las cosas , que llaman *no naturales* , y sus influxos sobre la salud de los hombres ? Para descubrir las causas , phenomenos , y efectos , que se observan en la mixtion de los humores , y las varias alteraciones , que de infinitos modos padecen estos , y de las quales provienen casi todas las enfermedades ? Havrà acaso sendas mas seguras , que las que la Chymia enseña para averiguar la naturaleza de los sudores , de las deyecciones , de las orinas , y demás *señales* ? Y què diremos de las luces , y operaciones , con que hà ilustrado , y adelantado tanto aquel ramo de la Medicina , cuyo objeto es preparar los remedios mas activos , y menos desagradables ? No puede haver hombre , en quien raye la luz de la razon , como haya siquiera saludado los umbrales de la Chymia ; que no convenga , en que este utilissimo Arte ha promovido con sus trabajos el adelantamiento , no solo de la Phisilogia , de la Hygiene , de la Pathologia , de la Semeiotica , y de la Therapeutica , sino tambien el de toda la Medicina. Para desterrar de esta Facultad la Chymia , milita la misma razon , que para privarla de las luces de la Botanica , de la Phisica , de la Medicina , de la fina Anatomia , y demás Ciencias auxiliares : Ciencias , cuyo conocimiento distinguiò siempre à los Medicos racionales de los Curanderos.

Pero la Chymia (dicen algunos) se aparta muchas veces de su objeto , y sale de su esfera : se alucina con falsas analogias : pone sobradamente su confianza en la accion del fuego , que siempre altera lo mismo , que analiza : todo lo envuelve en obscuridad,

y enigmás : pretende descubrir los primeros , y ocultos principios de los cuerpos : y se ocupa en vanas , y presuntuosas tentativas , que lexos de ilustrar , y adelantar la Medicina , la obscurecen , y atrañan sus progressos.

¿ Y què conclusion se debe sacar de todo esto ? ¿ Apruebo yo acaso , ò desiendo el abuso de la Chymia ? Nada menos que esso. Mi intento es solamente persuadir , que es util , è indispensable para los Medicos , que supieren hacer uso de ella. Si sus excessos han dañado alguna vez à la Medicina , no ha sido culpa de la Chymia : el daño debe unicamente atribuirse à la impericia de algunos Professores , que pretendiendo sacar de sus límites à su Facultad , buscaron en la Chymia lo que ella no podia dàr de sí.

No se le escondieron estos abusos à Boerhaave , el mas profundo , y mas habil de todos los Chymicos , el qual escribiò de intento una Oracion sobre el assunto. (a) Por lo que es de estrañar la insufrible avilantèz de algunos , que insultando à Boerhaave , le acumulan *haverse dexado llevar de un amor ciego à su Arte : haver sido demasiado propenso à introducir novedades , y poco feliz en señalar las reglas de las secreciones : haver dado en sus aphorismos las historias de las enfermedades muy diminutas , y desordenadas : haver* pero yà me averguenzo de repetir las atroces calumnias , con que procuran desacreditar à este gran Varon , unos hombres , que se atreven à calificarse

D 2

de

(a) Boerh. de Chymia suos errores expurgante.

de Maestros de la Juventud. ¿ Puede haver mayor offidia , que la de delatar en público à Boerhaave , al immortal Boerhaave , que en la doctrina tiene pocos , que se le igualen , y à todos se aventaja en el juicio , y prudencia ? Al Restaurador de la Medicina Hippocratica , cuyos sobrefalientes meritos no saben los mayores hombres de nuestro siglo cómo alabarlos dignamente: à Boerhaave , sabio consumado en casi todo genero de Artes , y Ciencias , de quien los mas célebres , y excelentes Medicos de Europa (à cuya direccion los Principes mas poderosos han fiado el cuidado de su salud) tienen à mucha honra de haver sido discipulos : à Boerhaave , cuyos Escritos excitan en el animo de los hombres mas juiciosos tales afectos de ternura , y de respeto ; que si acaso le oyen nombrar , le hacen cortesia , y acatamiento , como si oyeran el nombre de la misma sabiduria. ¿ Pero à què fin tantas apologias ? No merece refutacion , sino desprecio el necio atrevimiento de estos embidiosos , que públicamente insultan con dictorios à los grandes hombres , y procuran desacreditar lo mismo , que no entienden : y así , el detenernos en contrarrestar su petulancia , sería hacer demasiado favor à sus calumnias.

Tiempo es yà de bolver al assunto , de que nos haviamos apartado , dexandonos arrebatado de los impulsos de una justa indignacion.

La Cicuta , pues , usada exteriormente , tuvo siempre à su favor , como yà diximos , la recomendacion constante de los Medicos de todos tiempos. Pero por lo que mira à su uso interno , si se exceptúan los que insinuamos en el capitulo primero , apenas se hallará alguno antes

tes de Storck, que se haya atrevido á administrarla interiormente. Expongamos en fin las experiencias de este excelente Professor.

El Doctor Antonio Storck, teniendo bastantemente experimentada la eficacia de la Cicuta, aplicada externamente para disipar los tumores frios, deshacer los esquirros, y calmar los dolores de los caneros; llegó á sospechar, que si se conseguia poder usar esta Planta interiormente, havia de producir con mas facilidad los referidos efectos, y acaso otros de mayor consecuencia. Ni con ser un hombre tan prudente, y circunspecto, bastò á detener su zelo la opinion comun, que la contaba entre los mas poderosos venenos: pues prescindiendo de que nunca defirió tan ciegamente á la autoridad de los antiguos, que creyese se le havia cerrado el passo á nuevas experiencias; tenia muy bien entendido, que casi todos los venenos no son otra cosa, que unos remedios, que en corta dosis obran eficazissimamente, y producen en nuestro cuerpo prontas, y notables alteraciones, y por consiguiente piden de parte del Professor mucha práctica, y cautela en su administracion. Movido, pues, de estas consideraciones, quiso probar el extracto de Cicuta en un perro; tomando esta precaucion por no ofender las leyes de la humanidad. Despues pasó á experimentar en sí mismo la innocente virtud de este remedio; y resolviendose yá en fin á usarle en la curacion de las enfermedades, lo administrò á varios enfermos en el Hospital de la Ciudad, confiado á su cuidado, con tan feliz suceso, que se determinò á escribir, y ordenar sus Observaciones, formando de ellas un librito sobre la utilidad del uso interno de la Ci-

cuta, que imprimiò aun no hà tres años para beneficio del Público. Fuè recibida esta Obra con los mayores aplausos : pero de alli à poco empezó à ser su fortuna tan varia, como lo fuele ser la de todos los medicamentos nuevos. Por lo qual tuvo por preciso dàr à luz el año siguiente otro librito sobre el mismo assunto, y no mucho despues un suplemento : en cuyas Obras, no solo confirma sus antiguas experiencias ; sino tambien publica otras nuevas.

Las virtudes, que por medio de sus observaciones ha descubierto Storck en esta Planta, son en resumen las siguientes : La Cicuta algunas veces mueve la transpiracion insensible, y las mas mueve las orinas. Penetra hasta los vasos minimos de nuestro cuerpo, adonde con dificultad alcanza la eficacia de los remedios mas activos. Deshace por consiguiente las obstrucciones de los hipocondrios, de los riñones, y del utero : cura la debilidad, y dolores de los miembros, precave el marasmo, ò consumpcion : y restablece la virilidad, si su impedimento trahe el origen de alguna obstruccion. Muchas veces se experimentò su utilidad en las cataratas, en la gota serena, y otras indisposiciones de los organos de los demàs sentidos. Es un poderoso remedio contra la hemicrania, ò jaqueca, y qualquier dolor rebelde de cabeza : contra la pertinacia del vomito, y dolores de estomago : finalmente, contra la *rachitis*, gota, y dolores articulares, y reumaticos, assi vagos, como fixos. Alivia à las mugeres, que tienen suprimidas sus reglas, y à las que padecen mucha dificultad en su evacuacion. Deshace eficazmente las durezas del utero, los tumores escrofulosos, los lam-
pa-

parones , y los esquirros de los pechos , de las parotidas, del vientre , y otras qualesquiera partes del cuerpo : y assi , cura algunas veces la hydropesia , la pthysis escrofular , la ictericia , y cachexia , ò mala disposicion de humores. Por su medio recobraron el perdido movimiento , y sensibilidad de algunos miembros , los mismos que no lo havian podido lograr con la *electrization* : de cuya eficacia en la perlesia tenemos pruebas decisivas en esta Corte. Templa la acrimonia de la sangre : atenúa su fuero acre , espeso , y tenáz : por lo qual se usa utilmente en la tiña , en la sarna retropulsa , y demás enfermedades cutaneas : y assimismo en las flores blancas , en la gonorrea antigua , y otros symptomas del galico , que resisten à la eficacia del mercurio unido à la manteca , y administrado en unciones , ò sublimado , y disuelto en el espiritu de trigo , segun el methodo de Van-Swieten. Cura tambien las ulceras malignas , las fistulas , senos , y las reliquias , que dexan las viruelas , y salampion. Dissipa la carie de los huesos , y los preserva de corrupcion : de lo qual se infiere su virtud en la *spina ventosa*. Finalmente , cura el cancro algunas veces , y otras mitiga à lo menos su acrimonia , promueve una supuracion benigna , y alivia los atroces dolores de esta cruel enfermedad.

Parecerà ahora acaso extraño , y dificultoso de creer , que una misma planta produzca tan estupendos , y varios efectos , y cure tantas , y tan diversas enfermedades : pero cessarà sin duda la admiracion , è incredulidad , luego que se advierta , que la eficacia de la Cicuta obra en toda la máquina del cuerpo humano , dissolviendo la tenacidad de los humores , y por con-

siguiente quitando la obstruccion de los vasos, por donde se hace aquel perpetuo, y maravilloso movimiento, que nadie pone ya en duda, de la circulacion de la sangre: resolviendo, digo, la obstruccion de aquellos vasos, origen fecundissimo, no solo de las referidas enfermedades, sino tambien de otras muchas indisposiciones de nuestro cuerpo. Añadese, que el candor, con que Storck refiere sus experiencias, preocupa tanto el animo de los Lectores en favor de su veracidad, que no les dexa lugar à duda alguna. Además de esto, publica sus observaciones, confirmadas ya con las de otros Medicos, y Cirujanos, afsi de la misma Viena, como Estrangeros; y sobre todo, autorizadas con el fello de la aprobacion del célebre Gerardo Van-Swieten, Discipulo del gran Boerhaave, y primer Medico de sus Magestades Imperiales: el qual, no solo afsistiò, sino que tambien presidiò à las experiencias de Storck; y aun se dice, que èl mismo administrò este nuevo remedio, y experimentò su virtud en la curacion de unas glándulas hinchadas, y esquirrosas del cuello, que amenazaban mucho peligro.

Despues de la publicacion de la Obra de Storck se han repetido sus experiencias en Alemania, Italia, Flandes, Inglaterra, y Francia; y el constante, y uniforme suceso de ellas es la prueba mas convincente de la utilidad de la Cicuta. Ni ha sido menos feliz el resultado de las observaciones de nuestros Profesores Españoles, que se han servido de esta Planta en la curacion de las mas rebeldes enfermedades. Vea-se la relacion de algunas de ellas en el capitulo quinto.

CAPITULO QUARTO.

Quando me pongo à considerar la varià fortuna de los remedios nuevos , que recibidos luego que se publican con excesivos aplausos , poco à poco decaen de su credito , y passan presto à sepultarse en un obscuro olvido ; llégo facilmente à persuadirme , que esta inconstancia de su suerte , no tanto debe atribuirse à la naturaleza de los medicamentos , quanto à los mismos Medicos , y Boticarios , que los preparan , y administran. Los primeros no siempre aplican el remedio en aquellas enfermedades , y con aquel método precisamente , que prescribe su Inventor : los segundos en la preparacion del medicamento muchas veces , mas que à la mente de aquel , nos sujetamos à nuestro proprio capricho. Con que no es de estrañar , que observemos à cada passo , que un remedio , de su naturaleza efficacissimo , y utilissimo , no corresponde à la idèa , que nos diò su Autor , à las esperanzas , y deseos del enfermo , y à la expectacion del mismo Medico. Para obviar estos inconvenientes ; despues de haver referido yà las enfermedades , en que puede ser util el uso de la Cicuta , conviene ahora explicar el método , que observa Storck , en la preparacion , y administracion de ella.

Las preparaciones , pues , que hace Storck de la Cicuta son : la infusion , asì simple , como compuesta , el cocimiento , el fomento , el emplasto , la cataplasma , la miel de Cicuta catheretica , y el extracto. Trataremos de todas ellas ; y para proceder con orden , empezaremos por la primera , añadiendo al pie de ca-

da una sus virtudes, y uso.

Infusion simple.

R. De la yerva de la Cicuta.....
 la porcion que se quisiere.

Pongase en una vasija, y echese encima la cantidad, que fuere menester de agua hirviendo, dexandola afsi tapada por un buen rato, para que se haga, segun arte, una infusion mas ò menos cargada.

Limpia las llagas fordidias, calma los dolores, y sirve de materia para las inyecciones, que se hacen en las fistulas, en los fenos, en la vagina, y demàs cavidades. Las hilas mojadas en esta infusion se aplican à la parte enferma, cuidando de bolverlas à humedecer antes de despegarlas. En lugar de la infusion se puede usar el cocimiento; pero se debe tener presente, que este es mas activo, y consiguientemente pide mayor circunspeccion en su uso.

Infusion de Cicuta compuesta.

R. De la infusion de Cicuta simple.....
 una libra.

Vinagre de Lithargyrio.....

..... dos drachmas.

Mezclese.

Este medicamento es detergente, y anodino. Algunàs veces sirve para llenar la cavidad de las ulceras.

Fomento de Cicuta.

R. *De la yerba de Cicuta seca, y cortada
en trozos..... lo que basta.*

Embuelta en un lienzo, hagase cocer por algunos minutos en agua hirviendo; ò en leche, si se desea un remedio mas suave, y menos fastidioso: despues de cocida exprímase, y aplíquese el lienzo con la yerba en forma de fomento; el qual se debe renovar de tiempo en tiempo.

Ataja el progreso de la gangrena, y separa lo infecto de lo sano. Apacigua los dolores de la gota: y lo que es mas, ablanda, y disipa los tophos, que se crien en las coyunturas. Alivia mucho à los que padecen dolores reumaticos, y arthriticos: y se ha observado, que es efficacissimo remedio en los lamparones, en las glandulas, y pechos endurecidos; y ultimamente en los mismos caneros.

Emplasto.

El emplasto de Cicuta se encuentra hecho en todas las Boticas: con que es por demàs el explicar aqui su preparacion. Asimismo sus virtudes, y usos son muy sabidos. Solo notamos, que en lugar del fomento, se aplica de noche el emplasto, y encima de éste la cataplasma.

Cataplasma.

R. *De la yerba de la Cicuta.....
..... lo que se quisiere.*

Se cocerá en una proporcionada cantidad de agua, ò de leche, y majada se hará de ella, segun arte, una cataplasma.

Mitiga los dolores, y promueve la supuracion.

Miel de Cicuta catheretica.

R. De polvos de la yerua de Cicuta
 dos drachmas y media.

Miel rosada tres onzas.

Mezclese.

Estendida esta miel sobre unas hilas, y aplicada así à los labios callofos de los cancrós, ordinariamente los corroe, y aun consume los mismos cancrós fungosos.

Extracto de Cicuta.

R. De hojas, y tallos de Cicuta, que aun no
hayan echado flor
 lo que pareciere suficiente.

Se majará, y exprimirá en la prensa. El zumo que falliere mediante la expresion, despues de haverlo colado, echese por inclinacion en Baño de Maria: en el qual, puesto al fuego, debe evaporar, agitandolo con una espatula, sin interrupcion, hasta que tome un cuerpo como el de la miel, poco mas, ò menos. Entonces apartese del fuego, y despues de haver agitado muy bien aquella masa, se expondrá à los rayos del Sol, para que poco à poco adquiera la debida consistencia de extracto. De este extracto, mezclado con suficiente cantidad de polvos de hojas de Cicuta, se formarán pil-doras de dos granos cada una: las quales son el reso-

lutivo acaso mas poderoso, que hoy se conoce en la Medicina. Juzgase, que el extracto està bien hecho, quando despide un olor semejante al de la Cicuta, y su sabor se parece al de la misma Planta, aunque uno, y otro en grado mas intenso: quando frotado contra un papel, le tiñe de un color verde obscuro, y no enteramente negro: finalmente, quando no se liqua expuesto al ayre, como lo fuele hacer el que por descuido, ò impericia del Artifice llegò à coger empyreuma. No convenimos con los que para preparar este extracto, clarifican antes el zumo: creemos que semejante diligencia, aunque puede contribuir à la hermosura de la preparacion, es inutil, y aun dañosa à lo esencial del remedio; pues lo priva de la virtud de muchas partes eficaces, que al despumarse, salen enredadas en la clara de huevo. Adonde debe el Boticario dirigir toda su atencion, es, à que en el extracto se conserve, en quanto cabe, la misma particular disposicion de principios, que se hallaba en la Planta; precaviendo, que la violencia del fuego no la altère, y convierta en un nuevo mixto de naturaleza alcalina. Para sacar el zumo se tomarà la yerva de la Planta sin raiz, como lo advierte Storck.

Y este es el método verdadero, y legitimo de preparar el extracto de Cicuta: método facil, y sencillo, y autorizado, no solo por la práctica del mismo Dioscorides, (a) de quien consta, que le hacia de este modo, con poca diferencia, condensando el zumo de la Planta al calor del Sol; sino tambien por las observaciones

(a) Diosc. lib. 4. cap. 74.

nes de nuestros Professores , que valiendose de esta preparacion , han vencido muchas veces las mas rebeldes , y crueles enfermedades.

El método de administrar estos remedios , que generalmente hallamos observado por Storck , se reduce à lo siguiente:

Despues de haver preparado al enfermo con los medicamentos apropiados ; empieza à darle diariamente dos , tres , quatro , ò seis pildoras del extracto por la mañana , y otras tantas por la noche , y encima una taza de infusion de hojas de Veronica , de hiedra terrestre , de escabiosa , de flores de Sauco , ò otra semejante. Vã luego aumentando la dosis por sus grados , hasta que comienza à experimentar el enfermo algun alivio. Donde es bien advertir , que algunas veces sucede , que en los principios de la cura no se observa efecto alguno sensible de la Cicuta , el qual se logra al fin con la constante continuacion de su uso. Externamente se vale con oportunidad de las otras preparaciones de Cicuta , cuyas virtudes , y uso dexamos explicadas.

Ni por esso fia enteramente la curacion à la eficacia de la Cicuta. Añade, segun la urgencia, variedad de sintomas , y complicacion de enfermedades , otros diversos medicamentos : por exemplo en las calenturas intermitentes, y quando hay una grande alcalescencia en los humores, acompaña con el extracto de Cicuta la Quina : en los dolores reumaticos, ademàs de las Pildoras de Cicuta, encarga el uso continuo del cocimiento de la raiz de Bardana : à los que padecen de gota , les hace tomar con las pildoras abundantemente el suero de leche. Si acaso se enciende calentura ; disminuye la cantidad del

extracto , manda sangrar al enfermo , y que tome bebidas nitrosas , y atemperantes. Muchas veces tambien es preciso abrir salida con los instrumentos Chirurgicos à la materia morbifica ; pero sobre todo , conviene conservar siempre libre el vientre del enfermo , y à veces purgarle : pues se sabe por experiencia , que en ciertas enfermedades no hay cosa mas util , durante el uso de estas pildoras , que el ruibarbo , ù otro purgante administrado de tiempo en tiempo , para evacuar las materias morbificas yà resueltas por la Cicuta.

Los que toman el extracto , deben sujetarse à un régimen proprio de convalecientes. Los alimentos , pues , sean faciles de digerir , y de buen nutrimento. Evitense los que no estàn bien fermentados , y los picantes , y aromaticos. No se prohíbe el sobrio uso del vino. Un ayre puro , como el que reyna regularmente en la campaña , y en lugares suaves , y frequentemente ventilados ; como tambien el moderado exercicio aceleran mucho el éxito de la cura ; y al contrario , le atrañan , y à veces le imposibilitan los movimientos violentos ; y sobre todo , la frecuente frotacion de la parte enferma. Por este motivo se debe procurar en el cancro de los pechos , que las cotillas no ajusten demasiado , y que la ropa no sea aspera.

Para prueba de la suavidad , è innocencia , con que obra el extracto de Cicuta , baste saber , que Storck asegura haverlo administrado por mucho tiempo en la dosis de media onza todos los dias. Es asimismo observacion de este Autor , que los niños , los viejos , las preñadas , y las paridas pueden tomar una cantidad correspondiente sin peligro , antes bien con grande utilidad

dad fuya. Sin embargo, si huviere alguno, que por su particular temperamento no pudiesse tolerar este remedio; abstengase de él.

Esto es lo que succintamente se puede decir en general sobre el método curativo: lo que se deba executar en los casos particulares, y en las varias, y casi infinitas combinaciones de circunstancias, que apenas se pueden prevenir, es forzoso dexarlo à la consideracion, y juicio de los Professores Medicos, ò Cirujanos, que asistieren al enfermo: los quales, si en su práctica se proponen siempre por norte la razon, y la experiencia, nada hallarán en que tropezar: y cumpliendo con las obligaciones de su profesion, tendrán el consuelo de ser los instrumentos de que se vale el Criador para el alivio, y prosperidad de sus semejantes.

CAPITULO QUINTO.

PAra acabar de desvanecer todas las dudas que podrían ocurrir sobre la identidad de nuestra Cicuta con la de Storck, y probar convincentemente su eficacia en la curacion de diversas enfermedades; me parece será muy del intento añadir aqui las varias observaciones, que sobre este ultimo punto se han hecho en Madrid por algunos de nuestros mas excelentes Medicos, y Cirujanos, que me honran con su amistad. Voy, pues, à referirlas fielmente, y segun el orden, con que estos dignísimos Professores se han servido comunicarmelas.

OBSERVACION PRIMERA

De Don Lorenzo Roland , Cirujano de Camara de S. M. y Mayor de sus Exercitos, Vice-Presidente, y Maestro del Real Colegio de Cirugia de Barcelona.

EN el año de 1761. se presentò en el Hospital General de Barcelona un Payfano , de edad de 25. à 30. años , y de un temperamento phlegmatico, el qual padecia , despues de quatro años y medio , una ulcera rebelde , situada en el grande angulo del ojo izquierdo , del tamaño de una peseta , poco mas , ò menos , y acompañada de todos los caracteres verdaderos de cancro , labios redoblados , y callosos , color livido , supuracion serosa , y corrosiva , que exulceraba , ò escoriaba las partes que tocaba , fetor insoportable , dolores agudos, vigiliass, &c. Haviendo , pues, caracterizado esta ulcera por cancerosa , segun las señales expuestas , determinè administrarle el extracto de la Cicuta , que hasta entonces no se havia empleado en aquel Hospital , y de que tenia noticia por la Difertacion que acababa de dàr à luz el Doctór Storck. A cuyo efecto preparè al enfermo con los remedios generales de sangria , purga , &c. y algunos medicamentos humectantes , y dulcificantes ; y luego hice preparar el extracto , segun la formula del Autor. Pero no sabiendo el grado de actividad de sus principios , respecto que estos pueden variar relativamente al clima en donde se cria la planta (lo que doctamente previene el sa-

bio Astruc en su Tratado de Enfermedades de Mugeres) (a) de cuya circunstancia pueden depender los sucesos equívocos, que en Francia se han experimentado en los principios: lo que junto con las precauciones prácticas, que se requieren para la composición del extracto, y la temperatura calida del País, que influye sobre todas las secreciones, particularmente sobre la de la insensible transpiracion, que es por donde probablemente se disipa una parte del virus putrefaciente, y junto con la idea, en que acerrimamente perseveraban algunos Medicos, y Cirujanos, que hice llamar à consulta, sobre la virtud venenosa de la Cicuta; no me determinè à administrarle à la dosis de dos granos, sino solamente de uno mañana, y tarde, durante tres dias, haciendole tomar à dos horas de intervalo una libra de leche terciada con el cocimiento de chicoria silvestre; y en lo restante del dia el cocimiento de chicoria à pasto. Al cabo de tres dias aumentè la dosis de un grano, dando dos por la mañana, y dos por la tarde, el espacio de dos dias, y usando del mismo cocimiento. Al sexto dia, y en los consecutivos, aumentè por graduacion la dosis de un grano mañana, y tarde, y cada quince dias subministrè al enfermo un minorativo: con estas precauciones los dolores comenzaron à disminuirse, el enfermo dormia con tranquilidad, la supuracion se mejorò, tomando las materias una consistencia mediocre, y disminuyendo la fetidez: los labios de la ulcera comenzaron à ablandarse, y el fondo tomò un color mas rojo. Se continuaron las pildoras, aumentando por graduacion cada dia

(a) Astruc tom. 3. lib. 2. cap. 7. pag. 331.

dia dos granos , con las precauciones antecedentemente expuestas ; de conformidad , que las ultimas dosis eran de setenta granos , treinta y cinco por la mañana , y otros tantos por la tarde. Insensiblemente las materias tomaron una consistencia balsamica , la regeneracion se hizo , los dolores cessaron , y los tegumentos se aproximaron ; de modo , que al cabo de tres meses se cicatrizò la ulcera , y el enfermo curò perfectamente.

OBSERVACION SEGUNDA

Del mismo.

EN esta ocasion se hallaba en el mismo Hospital , havia mucho tiempo , otro Enfermo , de edad de 60. años , con el rostro monstruoso , y lleno de ulceraciones depascentes en toda su extension , de que padecia por espacio de doce años , y por incurable le havian puesto en la Sala que llaman *Brasols* , ò Sala de Incurables : las glandulas maxilares , y las parotidas estaban igualmente ulceradas : las narices en parte consumidas , y desfiguradas : los conductos salivales de Stenon perforados , con dolores acerrimos , una fetidez inaguantable : labios redoblados , y materias acres , y corrosivas ; y sobre todo , una extenuacion imponderable. Sin embargo del deplorable estado , en que se hallaba sin esperanza alguna , quise tentar el uso de la Cicuta , comenzando por dos granos mañana , y tarde ; y continuando con el mismo método , que en la precedente Observacion , logrè , que las materias acres , y

ferosas tomassen una consistencia mediocre: los labios replegados, y callosos se ablandaban, y aproximaban: los dolores cessaron enteramente: el fetor se disminuyò en gran parte, y los mamelones carnosos tomaban un color rubro palido, en lugar del livido, que antes tenían; finalmente, al cabo de dos meses tomaba yà dos escrupulos, uno por la mañana, y otro por la tarde; pero no teniendo aquella naturaleza fuerzas para resistir, murió el Enfermo, aunque verdaderamente aliviado del efecto exterior del virus, en que se reconociò indubitablemente la eficacia de este remedio, por la mutacion tan manifiesta de las ulceras.

OBSERVACION TERCERA

Del Doctor Don Antonio Maria Herrero, Medico de Familia de la Reyna Madre nuestra Señora, y Secretario perpetuo de la Real Academia Medica Matritense.

UNA Comadre padecia, cinco meses havia, agudísimos dolores de vientre, que en lugar de aliviarse, se hacian mas crueles con los medicamentos, que varios Cirujanos, y Medicos le havian ordenado. Llegò al extremo de no poderlos tolerar, y à tener congojas, que la hicieron creer que se moria. En este estado llamò al Doctor Herrero, quien la hallò casi sin pulsos, y sincopizada. Reconociò el vientre, y le hallò lleno de tumores durísimos, que à la menor contrectacion dolian imponderablemente. Preguntada la enferma

si sentia ardor en la parte que ocupaban los dolores, respondia, que tenia alli un brafero.

Dispusola un cordial, y mandò aplicar cataplasmas de Cicuta, y que tomasse las pildoras de su extracto. A los quince dias saliò de casa, la que oleada se creia yà en los brazos de la muerte.

El mismo asegura, que aunque para los caneros exulcerados de los pechos no haya visto especial efecto; le ha experimentado util en los ocultos, ò no ulcerados, y siempre generoso remedio para deshacer todos los esquirros del vientre inferior, y yà degenerados en cancro.

OBSERVACION QUARTA

De Don Juan de Dios Lopez, Cirujano de Familia de S. M. y del Real Hospital de la Corte.

A Una Religiosa, de edad constante, temperamento sanguineo-limphatico, y habito correspondiente, diminuta en las evaquaciones mensuales, por este defecto se le formaron primero en el bazo un tumor duro, y abultado: despues en diversas glandulas del mesenterio, y ultimamente en el utero, diversos tumores, del tamaño de limones, que aunque en los principios fueron de naturaleza de esquirros, degeneraron en canerosos. Se le administraron en el largo tiempo de su mal, toda la série de remedios, que la práctica, y Autores de nota previenen, asì para habilitar la diminuta evaquacion de meses, como para la fundicion de los tumores; pero la rebeldia del morbo se fuè aumentan-
do

do de modo , que la hinchazon edematosa de extremidades inferiores, las punzadas, y dolores fuertes, è inapetencia , y demàs symptomas precisaron à juntarse Medicos, y Cirujanos, y uniformes la declararon incurable. En esta ocasion tuvo noticia el Cirujano asistente del invento de Storck por su Obra ; y considerando el caso de esta enferma casi analogo , con el que dicho Storck trahe en su Observacion , ò Caso segundo , puso en práctica el remedio , y por seis dias le diò à la enferma tarde , y mañana , (tomando encima una taza de la infusion de la flor de Sauco) à grano por toma : à los otros quatro dias à tres granos : à los dos siguientes , y diariamente la fuè aumentando un grano à cada toma; lo que siguiò por quatro meses , y llegò à tomar por muchos dias tarde , y mañana , quarenta y ocho à cada toma. En este tiempo hubo algunos dias de intervalo en el remedio , por alguna indisposicion , y bolvia à comenzar por un grano. Los efectos que se vieron , fuè, disminuirse los dolores , deshacerse los bultos , deshincharse , menstruar mejor , moverse el vientre alguna vez, cobrar el apetito , y recobrar la salud.

OBSERVACION QUINTA

*De Don Francisco Bonillo , Cirujano de Familia
de Su Magestad.*

DOña Teresa Lopez , de 62. años , padecia un disforme cancro al pecho derecho. Estaba cachectica , suprimida la orina , fiebre continua , todà leucophlegmatica , inapetente , y dormia poco : El can-
cro

cro despedia un olor cadaueroso, toda la circunferencia llena de venas lividas: los labios reverfos, duros, desiguales, y un intolerable dolor en todas partes.

Entrò en San Antonio Abad en 29. de Agosto pasado: el 2. de Septiembre le di dos granos del extracto de Cicuta, uno por la mañana, y otro por la tarde. El 6. le operè, separando el cancro, que pesò cinco libras. El 7. le di tres granos por la mañana, y dos à la tarde: orinò copiosamente, y por miedo de diarrea le di el 19. quatro granos con igual cantidad de extracto de Quina por mañana, y tarde. Siguiò supurando bien la ulcera, orinaba bien. El 26. le di cinco granos con cinco del extracto. Desde este dia le hice tomar en medio de la mañana dos granos de Cicuta sola, y lo mismo por la noche, sin dexar por tarde, y mañana la Quina con la Cicuta. Todo se fuè poniendo en forma de una perfecta curacion. Empezò la grande ulcera à formar cicatrìz por las margenes, buena, y abundante supuracion, orinaba, apetecia, y dormia muy bien. El 28. le di quatro onzas de Tintura de Ruibarbo, depuso ocho veces, repetì hasta el 3. de Octubre, siguiendo el dicho método de la Cicuta.

El 15. le aumentè un grano de Cicuta à la mañana, tomando seis con seis por la mañana: à las 10. dos, à las 4. dos, y à la noche dos. Siguiò asì hasta el 3. de Noviembre, y saliò à la Iglesia. El 4. tomò la Tintura, y le fuè bien, siguiò con la dicha cantidad de la Cicuta, y extracto de Quina, y el 15. estaba cicatrizada toda la ulcera, y el 18. se fuè à su casa, gorda, de bello color, buen apetito, y ninguna señal de recidiva, porque sobre lo dicho estaba enteramente deshinchada, regia, y ori-

orinaba abundantemente, hacia exercicio sin cansarse. Siguiò diez dias en su casa con el uso dicho de la Cicuta solo; y vino à dexarla, disminuyendo la cantidad hasta solos dos granos por la mañana, y luego la dexò. A la Quaresma inmediata ayunò, y comiò de viernes, y hoy se mantiene en su casa buena, gorda, y colorada, como se puede ver.

OBSERVACION SEXTA

*De Don Juan Gamez, Professor Real de Anatomia,
y Medico de Familia de S. M.*

UNA muger, que lo era del Carpintero de la Villa de Morata, llamada Felicianà Gavino, vino à Madrid à curarse de un tumor esquirroso, muy duro, y adherente à las aphophyses transversas de las vertebrae cervicales, por cuya situacion, comprimiendo el plexo brachial, havia producido una paralyfis en el brazo correspondiente. La administrè el extracto de Cicuta, con los aperitivos, y resolutivos exteriores; y el tumor disminuyò una tercera parte en tres semanas, y comenzaba à experimentar alguna sensibilidad. Continuando el uso de la Cicuta, acaeciò, que cayendo de una escalera, el susto, la comocion, y sacudimiento de los nervios, la hizo venir muchos vomitos biliosos, y variegados; se siguieron cursos, se la sangrò, estuvo con abolicion de sentidos cinco horas. Al cabo de estos accidentes examinè el tumor, y le encontrè dividido en muchas glandulas, que juntas, no compondrian la tercera parte del antiguo tumor, y mas blandas que antes

tes de la caída: el brazo lo movia de alli adelante, y se encontró casi curada. Seria acaso la Cicuta, que dispondria el tumor à recibir las impresiones de una comocion general?

OBSERVACION SEPTIMA

Del mismo.

UN tumor carcinomatoso con carie, que padecia una muger de sesenta años en el ojo derecho, y que havia corroido las partes blandas, y parte de la orbita, pomulo, y apophysis orbitaria del maxilar, parienta del P. Fr. Joseph Moreno, Religioso de Santo Thomàs de Madrid; los dolores pungitivos, y continuos la hacian passar una vida de las mas miserables. La pusimos al uso de la decoccion de la Cicuta una cucharada en medio quartillo de leche, por consejo tambien de mi Amigo Don Agustín Navarro; y en ocho dias havian cessado todos los symptomas, la llaga estaba de mejor color, mejores materias, y en fin, un alivio tan patente, que ningun otro remedio le pudo proporcionar, y que en un caso tan deplorable tiene fuerza de curacion radical en otro regular.

En los paroxismos del asma convulsivo he experimentado un alivio pronto, y aun menos equívoco, que con los demás remedios, incluyendo la scilla.

OBSERVACION OCTAVA

*De Don Rafaël de Flores, Cirujano de la Compañia
Flamenca de Reales Guardias de Corps.*

DON Manuel de Robres, Visitador General por Su Magestad de los Tintes del Reyno, y Vecino de Madrid, de edad de setenta y seis años, temperamento sanguineo muy robusto, padeciò una retencion de orina por el mes de Agosto de 1761. con tumor duro, igual en la cavidad del vientre, region ipograftica, y se estendia hasta la parte inferior de la umblical; en cuya parte el tumor era de latitud de cerca de quatro dedos, el medio de la longitud del tumor era mas ancho, y su extremidad inferior tendria de ancho como dos dedos: todo el tumor representaba al tacto una vegiga de la orina dilatada, cuyas paredes eran duras, y muy gruesas. Dicho tumor, segun relacion del enfermo, y afsistentes, era yà antiguo, aunque no tan grande como ahora se notaba; por lo que se creyò fuesse su causa estàr esquirrosa una gran porcion de las paredes de la vegiga. Y en esta inteligencia, despues de libre de la retencion, mediante baños, sangrias, polvos de la Gayuba, unturas, y cataplasmas, &c. para la resolucion del tumor, tomò el extracto de Cicuta, segun el método de Storck; y habiendo comenzado por muy pequeña dosis, (pues nunca pasò de ocho granos al dia) logrò tal beneficio, que dexò de tomarlo, solo por no usar de remedios, y porque no le daba cuidado alguno del tumor, que quedaba. Por el mes de Noviembre del mismo año, de resultas de

de-

demasiado exercicio , y algun desorden en los alimentos , le vino mucha inflamacion à la vegiga , con todos los symptomas , principalmente tumor , y calentura; los quales haviendose calmado algo , à beneficio de sangrías , y aun durando la calentura con bastante fuerza , se le administrò el extracto de Cicuta en pequeña dosis , y con tan buen efecto , que luego comenzó à mejorar ; pero comenzó tambien à evacuar las orinas al principio muy sanguinolentas , y purulentas , (lo que diò à entender se havia formado abcesso de bastante estension entre las membranas de la vegiga de la orina , el que le havia abierto en su cavidad por la erosion causada por las materias , en la porcion de membrana interna , que las contenia) luego muy cargadas de posos , las que continuaron asì largo tiempo , y el enfermo el extracto de Cicuta , hasta que poco à poco las orinas dexaron de salir purulentas , y el tumor se desvaneciò , quedando del todo bueno el enfermo.

OBSERVACION NONA

Del Doctor Don Magin Angelich.

Eusebio Morales , de edad de quarenta años à poca diferencia , y de oficio Albañil , estando trabajando en el Palacio Nuevo , observò , que se le representaban estorvos en la vista , que no le dexaban trabajar con libertad , que decia le parecian moscas , y otras diferentes figuras. Se aumentò esto tanto , que à pocos dias quedò impossibilitado para trabajar , por

fer muy poco lo que veía. Llamò para su curacion un Oculista : éste le aplicò muchos topicos , y le tuvo vendados los ojos por diez dias ; pero , en lugar de experimentar el beneficio, que deseaba , cegò totalmente, sin que se percibiese vicio alguno en los ojos. Cesò el Oculista la aplicacion de remedios , y defauciò al enfermo , diciendole , que no havia recurso para su enfermedad. No obstante , considerandose dicho Morales joven , y ciego de pocos dias , llamò al Doctor Don Magin Angelich , para ver si podria conseguir el ver, por poco que fuese. Y viendo dicho Medico , que la enfermedad era gota serena , originada de la obstruccion de los nervios opticos ; teniendo presente los grandes , y repetidos efectos , que se han experimentado del extracto de la Cicuta en fundir , y dissolver los tumores frios , y esquirrosos ; discurriò , que con mas facilidad dissolveria , ò dissiparia el material de dichas obstrucciones , por no ser antiguo , ni tan tenaz , como el de los dichos tumores. Dispusole , pues , que tomase las pildoras del extracto de Cicuta en la dosis de media drachma , que continuò siempre en dicha cantidad ; y sin la aplicacion de otro remedio alguno externo , ni interno , recobrò la vista perfectamente en pocos dias , y à poco tiempo despues se casò , sin que jamás haya tenido novedad en la vista.

OBSERVACION DECIMA

*De Don Francisco Villaverde, Ayudante de Cirujano
Mayor de la Real Armada, y Maestro del Real
Colegio de Cirugia de Cadiz.*

JUAN Perez, Lustrador de Marmoles, de edad de treinta y tres años, poco mas, ò menos, y de un temperamento sanguineo-pituitoso, robustissimo, comenzó à padecer de dos años à esta parte una disminucion casi total en la vista, de resultas de un tabardillo, que havia tenido algun tiempo antes, y de la demasiada atencion, que havia puesto para trabajar una pieza delicada: observando en su principio lo que en esta enfermedad llaman algunos *imaginaciones*, como sombras, telarañas, polvo, &c. Esta incomodidad se corrigió un poco con dos sangrias, y cantaridas, que se le aplicaron en la nuca. Cerca de un año despues bolvió à perder poco à poco la vista, de tal fuerte, que al principio de la Quaresma del presente año no veía nada con el ojo izquierdo, y casi tampoco con el derecho, dos meses despues: de modo, que no podia andar por las calles sin conductor, por no exponerse à tropezar, y caerse.

En este estado me consultò sobre su enfermedad, y despues de haverle reconocido, hallè primero, que el globo de ambos ojos era demasiado convexo, y un poco mas grueso de lo natural. Segundo: La cornea opaca estaba cubierta de trecho à trecho de pequeñas hydatides, que parecian vegiguillas, ò varices de algunos vasillos lymphaticos. Tercero: La prunela, y lo

ref-

restante del globo no tenía , en la apariencia, alguna otra indisposicion : pero observando la prunela à la luz del Sol , aunque se cerraba , esto no obstante , su constriction parecia ser menor , que la propria de un globo bien constituido. Lo mismo observè siempre que le cerraba los ojos , y se los bolvia à abrir : con la diferencia , que si conservando uno cerrado , estregaba el parpado del otro , y le abria de repente , la constriction de la prunela era aun algo menor , que quando abria los dos à un tiempo. Quarto : El enfermo distinguia bien la luz de la obscuridad ; pero no reconocia los objetos , que le presentaba delante. Quinto : El color de la prunela era natural , y en el crystalino no se notaba defecto alguno.

De estas señales deduxe , que el enfermo padecia una gota serena imperfecta ; y despues de haver consultado los mejores prácticos , que tiene la Medicina , y Cirugia Española , resolvì con su aprobacion administrarle el extracto de la Cicuta , segun el método de Storck. Se executò asì , interpolando de quince en quince dias los purgantes ; y tomó por graduacion hasta la dosis de noventa y seis granos.

En este intermedio se le hicieron dos evacuaciones de sangre , y se le aplicaron fanguijuelas. Desde el principio de la cura empezó el enfermo à experimentar los maravillosos efectos de este remedio. Las moscas , que le parecia ver , se dissiparon , las hydatides disminuyeron , el movimiento del Iris era mas natural , y finalmente la vista del ojo derecho se recuperò poco à poco. La mejorìa llegò à tal grado , que el enfermo comenzò à andar solo , y en menos de un

mes

mes logró la vista de este ojo , casi tan buena , como antes de su primera debilidad. Animado con este alivio , y obligado de su indigencia , volvió desde entonces à trabajar , y ganar su jornal de Pulidor de Marmoles en el Convento Real de la Encarnacion de esta Corte.

Continuò , sin embargo , el uso del extracto , sin que en el ojo izquierdo se notasse mutacion alguna. Pero reflexionando sobre los motivos de esta rebeldia , sobre el temperamento , y estado del enfermo , y sobre la naturaleza del remedio ; le encarguè de nuevo , que interrumpiesse el trabajo por algun tiempo , y que observasse un arreglo de vida mas exacto : se le aumentò de un golpe las dosis de las pildoras , desde quatro escrupulos al dia , hasta una drachma por la mañana , y otra por la noche : y ultimamente se le mandò fangrar del pie. Con estas precauciones por fin ha conseguido , si no igual , à lo menos notable beneficio en la vista del ojo izquierdo : habiendo logrado distinguir tambien con èl los objetos , aunque confusamente : y no se duda , que con la continuacion del buen regimen , y uso de las pildoras , conseguirà todo el fruto , que podia desear. Se advierte , que durante esta cura el enfermo no ha sentido jamàs la menor alteracion en sus funciones , hasta el ultimo aumento de las dosis del extracto ; con las quales , los dos primeros dias , una hora despues de tomado el remedio , le parecia sentir una ligera turbacion de cabeza , que le duraba poco mas de media hora.

REFLEXIONES.

LA privacion de la vista , que los Griegos llaman *ἀμαύρωσις* , y los Latinos *gutta serena* , es causada por la intercepcion del fluido animal, en el nervio optico: y por esto no se nota vicio alguno en la integridad del globo , de sus tunicas , ni de sus humores. Sabemos , que hay una infinidad de causas , que pueden ocasionar esta interrupcion del curso de los espíritus: pero el efecto ordinario , que resulta de qualquiera de ellas sobre el nervio , y su origen , es , ò una relaxacion de sus fibras , ò una compresion , que obstruye su tronco , parte de èl , ó su origen : y esto puede depender de replecion , ó de inanicion.

REFLEXION I. En los sujetos pletoricos se puede producir diferentemente la intercepcion del curso de los espíritus animales por los nervios opticos. Sabemos, que estos nervios nacen de los thalamos opticos , y en parte tambien de los cuerpos estriados , que componen parte de las paredes anteriores de los ventriculos superiores , ó laterales del celébro. Que estos ventriculos comunican entre sí , con el tercero , y con el quarto: que en estos ventriculos hay gran numero de vasos sanguineos , particularmente en los anteriores , donde està situado el *plexus choroïdes* sobre el pilar anterior del fornice , ó boveda , que forma la parte inferior de estos ventriculos. Esto supuesto, siendo en los sujetos pletoricos mas lento el movimiento de la sangre , ó hallandose determinado su curso ácia el celébro en mayor cantidad en los violentos esfuerzos , como sucede à las parturientes,

tes, (a) ò bien perdiendo su elasticidad los vasos por alguna commocion, efecto de algun golpe, &c. (b) Los vasos se distienden, comprimen el origen de los nervios, y de la estancacion de la sangre se sigue mayor separacion de su serosidad. Esta se acumula en los ventriculos, y relaxa demasiado la substancia medular, que dà origen à los nervios opticos; en los quales, faltando aquella tension, que es necessaria para la transmision de los objetos exteriores al centro del alma, y que se conserva por la afluencia del fluido nerveo; faltará por consiguiente la transmision de las especies visuales, sin vicio aparente en el organo.

REFLEXION II. La Pletora *quoad vasa* supone dilatacion general en los vasos sanguineos. Sabemos, que el nervio optico al passar por el agujero del mismo nombre, que està situado en el fondo de la orbita, es acompañado de la arteria ophthalmica. Suponiendo, pues, una dilatacion grande en esta arteria; por necesidad ha de obstruir, y comprimir el nervio contra las paredes del agujero optico; porque éste, siendo osseo, no puede ceder al fuerte impulso de la sangre, como la substancia blanda del nervio; y de aqui se sigue la interrupcion del succo nerveo, y la abolicion de la vista, que tan facilmente se recupera con las evaquaciones de sangre.

REFLEXION III. He dicho, que la causa de la paralysis del nervio optico puede residir en la circunferencia de su origen, por la presion, que ocasiona la

H

re-

(a) Mauriceau cent. 3. observat. 568. p. 470.

(b) Hildani cent. 5. observ. 8. Amat. Lusitan. c. 5. observ. 64.

replecion de los vasos, y la acumulacion de la serosidad en los ventriculos anteriores, causada por la lentitud del movimiento de la sangre, ò en su penetracion en la orbita. Pero puede venir tambien de la plenitud de los vasos sanguineos, que ocupan la misma superficie del nervio (c): pues obstruidos estos vasos, comprimen las fibras medulares de los nervios, y se oponen al retorno de la limpha en los vasos circunvecinos, y asì dan lugar à la formacion de diferentes tuberculos sobre el tronco del nervio, como lo observò Pawio. Observ. Anat. 2. Wepfero de Apoplexia, Hist. 4. Bonet lib. 1. observ. 5. sect. 18. y al mismo tiempo son motivo de que el nervio se extenùe, como se ha observado varias veces. Bonet Sepulc. Anat. lib. 1. sect. 18. obs. 3. y 4. y entonces, aumentando el latido de estos vasos, causa confusion en la vista, y los enfermos estàn como deslumbrados.

REFLEXION IV. La extenuacion, y la atrophia, que padecen los viejos por su temperamento débil, y las excessivas dissipaciones, ò profusiones de los espiritus vitales, y animales, pueden ocasionar la gota serena por inanicion. Porque entonces los vasos sanguineos se deprimen, y la secrecion del fluido nerveo se disminuye, y esto ocasiona vertigos, deliquios, y paralytis. Es digna de notarse la sympathya, y correspondencia, que se observa entre los organos de la vista, y los de la generacion; pues vemos, que en consecuencia del congresso venereo excessivo, è immoderado, sobreviene nota-

(c) Wepfer de Cicuta aquatica, pag. 127.

table diminucion , y aun privacion total de la vista (d). Esto prueba la grande afinidad , que tiene el licor prolifico , ò aura seminal , en quanto à su naturaleza , y qualidades con el fluido subtil , que se separa en el cerebro , y se distribuye en los nervios. De donde resulta, que la secrecion de este ultimo es tanto mas defectuosa , quanto mas copiosa , y abundante es la excrecion del primero ; y por consiguiente las partes nerveas caen en atonia , y la vista se debilita , y aun se pierde del todo.

REFLEXION V. La constriccion del iris , excitada por la impresion de la luz , es indispensable para moderar su actividad. El iris es una continuacion de la tunica choroidea , y ésta de la pia madre , segun los mejores Anatomicos ; y à la choroidea se le atribuye la facultad de concurrir , como principal instrumento para la vista (e). Quando se quiere , pues , examinar un ojo enfermo , se cierran los dos à la luz del dia : despues se abre subitamente el ojo , que se desea reconocer , y se observa el movimiento del iris. Si se constriñe mucho , el ojo està sano : si poco , debilitado ; y si el iris se queda inmovil , el ojo està totalmente impossibilitado ; y asì , de los grados de la dilatacion del iris se infiere la perfeccion , ò degradacion de la vista. El ojo sano estrecha la prunela en la luz muy viva , para exercer su uso , que es , de moderar la concurrencia de muchos rayos visuales , cuyo entrelazamiento podria representar confusamente los objetos : y disminuyendo el cono optico,

H 2 de-

(d) Hoffman. Consult. Med. cent. 2. sect. 3. cas. 104.

(e) Lecat. Traité des sens , p. 178.

dexa passar menor numero de rayos, los quales, afectando mas suavemente la retina, producen una impresion mas distinta. En la luz menos activa se dilata; porque su impresion no es tan viva, y esta luz débil no afecta bastantemente el organo: y entonces, ampliandose la prunela, recibe mayor cantidad de rayos, y estos compensan en parte su debilidad, y la imagen, que se representa, es menos confusa. La inmovilidad del iris prueba una insensibilidad en el organo, que depende de obstruccion, ò paralyfis de sus nervios; y assi esta señal es de las mas evidentes: pero se ha de notar, que si un ojo està sano, y otro enfermo, el buen estado del sano determina alguna cantidad del fluido motor à passar por algunas fibras del nervio optico, que no està del todo obstruidas; y entonces la prunela goza de una constrictcion, que suele engañar, y que yo creo ser en el presente caso simpatica.

CONCLUSION. De lo dicho infiero, que el sugeto que es el objeto de estas reflexiones, ha perdido la vista en consecuencia de la debilidad, que la grande aplicacion al trabajo ocasionò en el organo, y de la obstruccion de las fibras de los nervios, que resultò de la calentura maligna, que havia padecido algun tiempo antes, agregandose à estas causas la lentitud en el movimiento de sus humores. Y assi se prueba el efecto de la Cicuta, ayudada de las evacuaciones de sangre. Estas aceleraron su movimiento, disminuyeron la massa, y por consiguiente la distension de los vasos, y la pression del origen, y continuacion de los nervios: y aquella atenuò, y dividiò las viscosidades de la limpha, cuya estagnacion ocasionaba la obstruccion de las fibras me-
du-

OBSERVACION DECIMA. 51

dulares, y à cuya evaquacion han contribuido los purgantes. Por estos medios se restableció la sensibilidad de los nervios, se facilitò el curso de los espíritus animales, y se dissiparon las obstrucciones de las fibras medulares; y la prunela goza yà de sus movimientos, como en el estado natural.

Estas diez Observaciones hechas por Sugetos de conocido merito, y candor, persuaden tan eficazmente la virtud del nuevo extracto de Cicuta, en la curacion de varias enfermedades, que no dexan lugar à las cavilaciones del mas afectado Sceptico. Las mas de ellas se lograron por medio del extracto preparado por mi con el zumo de la Cicuta, que se cria en las cercanias de Madrid. En cuya consideracion no dudo, que à exemplo de estos sabios Profesores, se moveràn los demàs Medicos, y Cirujanos de España, à cuyas manos llegasse esta Obrita, à repetir las mismas experiencias sobre los efectos de nuestra Cicuta; y atentos siempre al alivio, y felicidad de sus compatriotas, tendrán à bien de comunicarme por Cartas, ò por el medio que mejor les pareciere, el resultado, con la ingenuidad, y zelo, que corresponde à un asunto de tanta importancia. Yo por mi parte no me he propuesto en este trabajo otro fin, que el del bien público; y así, si mereciesse su aceptacion, emplearé gustosamente toda mi diligencia, y cuidado en recoger, y ordenar las Observaciones que se me remitieren, publicandolas como un Apendice de este Tratado, movido unicamente del deseo, de que el uso de la Cicuta, que en los Países Es-

tran-

trangeros florece cada dia mas, con manifiesta utilidad de sus habitantes, se aumente tambien, y propague en toda nuestra Peninsula, para bien de la Nacion, y progressos del Arte.

F I N.



Cicuta.

Cañaeja.

Cruz del. et Sculp.